

nuestros pereció allí el teniente coronel Peñúñuri al querer organizar una carga, y quedó mortalmente herido el capitán D. Luis Martínez de Castro.¹ Rincon elogia el comportamiento de estos dos oficiales y del coronel D. Eleuterio Mendez, y habla con entusiasmo del general Anaya, "quien, sin embargo, dice, de estar quemado del rostro y manos, y lastimado de una espinilla, recorría todos los puntos, presentándose en los mayores peligros, y reanimándonos con su ejemplo." Con excepción de los muertos y de alguno que otro disperso, quedaron prisioneros todos los jefes, oficiales y soldados que guarnecían el punto.

Rincon hizo acompañar á su parte al jefe de la artillería, Argüelles, quien, después de hablar de la colocación de las piezas, se expresa así respecto del ataque y la defensa del convento: "Favorecido el enemigo por las milpas que lo ocultaban, se presentó á muy poca distancia por el frente y los dos flancos, y entonces toda la batería rompió sus fuegos: á pocos momentos ocurrió la desgracia, en el fortín de la izquierda, de que se incendiaron unos cartuchos y fueron quemados un capitán inglés que se hallaba agregado, y toda la dotación de artilleros, incluso el oficial. Regresaba yo de proveer de municiones las piezas que carecían de ellas, cuando me hallé con esta desgracia, que produjo el abandono de la pieza de á 8, y la doté con algunos tronquistas, quedándome personalmente á dirigirla. Muy á lo último del combate se inutilizaron las dos piezas de á 8 del fortín de la derecha, la una por haberse roto completamente la solera y no poderse remediar en aquellos momentos, y la otra que, después de rajada una gualdera por la parte de la muñonera, se desmontó al siguiente tiro. La pieza de á 6 no tenía en su cajuela más que diez tiros, que fueron bien aprovechados, y en el parque general no existían municiones de este calibre; así es que, como V. E. palpó, después de tres horas de un fuego vivísimo solo teníamos útiles cuatro cañones, sin que por esto dejaran de ser ménos continuados los tiros que varias veces alejaron al enemigo; pero, desgraciadamente, el parque de fusil comenzó á faltar, y, muy á su pesar, la infantería, no pudiendo sostener ya á la artillería, se retiraba pidiendo con instancia el parque de un calibre que no teníamos. Dada parte á V. E. de que el fortín de la derecha estaba casi desartillado, y que el enemigo cargaba por aquel flanco, recibí orden de V. E. de reforzarlo con las piezas del frente; más, apenas habían sido enganchadas, cuando vimos con horror

¹ Era un jóven aprovechado en el cultivo de las bellas letras, y hay una poesía de Carpio en honor suyo.

También fueron heridos los tenientes coroneles D. Antonio Rodríguez y D. Miguel Buenrostro y el subteniente D. Luis Vergara.

que por la izquierda y por el reducto del camino, el enemigo saltaba y entraba á bandadas sobre nosotros." Los norte-americanos, efectivamente, penetraron por el lado del Sur.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se lee que los defensores del convento no dispararon sino al tener á muy corta distancia á los asaltantes; que éstos, de pronto, se detuvieron ante el fuego, aunque á poco siguieron avanzando; que la tropa nuestra en la azotea y en los andamios levantados para suplir las banquetas, por lo bajo de sus punterías causó algun daño al batallón de Bravos é introdujo en éste alguna confusión, que el general Rincon hizo cesar retirando de las alturas á los tiradores apostados en ellas: que aunque á la hora del ataque y en virtud de las reiteradas manifestaciones de dicho jefe, envió Santa-Anna al convento un carro de municiones, resultaron del calibre de diez y nueve adarmes y solo sirvieron á los soldados de las compañías de San Patricio, quienes se batieron desesperadamente, pereciendo muchos de ellos en la refriega: que al cesar nuestros fuegos, el enemigo, recelando alguna estratagema, dejó pasar varios minutos sin ocupar los parapetos: que, dada la orden para que la tropa se retirara al interior del edificio, algunos valientes pretendieron romper la línea enemiga, y en esa tentativa cayeron Peñúñuri y Martínez de Castro: que entre los vencedores penetró la contraguerrilla de Domínguez, á quien el general Anaya, indignado, apostrofó llamándole traidor, con riesgo de su propia vida: que un clamoreo general anunció la llegada de Twiggs, quien saludó cortés y marcialmente á nuestros jefes y oficiales, y arengó á los suyos encomiando el valor de los defensores y recomendando á los prisioneros. "Éstos, agrega el articulista, en aquella esforzada defensa habían acertado veintidos tiros al pabellón americano que llevaba Twiggs en las manos despedazado." En la misma obra citada se elogia el valeroso comportamiento de los oficiales D. Eligio Villamar, D. José María Revilla y Pedreguera y D. Juan Aguilar y López. Volviendo á hablar de Anaya, consigno aquí la especie, generalmente repetida entonces, de que, al preguntarle Twiggs por las municiones existentes, le contestó, que si las hubiera no habría entrado al convento el vencedor. Uno de los jefes que concurrieron á la defensa fué Gorostiza, el insigne autor de "Las costumbres de antaño," y en los "Datos" biográficos suyos recientemente publicados, vemos que el coronel de Bravos durante el combate no desmintió la energía y viveza de su carácter, alentando y dirigiendo á la tropa, oponiéndose á que el mayor D. José Hidalgo tomara parte con el cuerpo en la tentativa de Peñúñuri de romper la línea norte-americana, y sirviendo de mucho en seguida á los prisioneros por el

aprecio y distincion que los jefes enemigos le dispensaron. Ofreció su propia garantía, que le fué aceptada, por toda la oficialidad de Bravos, y empleó durante algunos dias sus recursos pecuniarios en la manutencion y asistencia de todos los prisioneros de su cuerpo. Segun los expresados "Datos," á los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros en el convento,¹ y á las tres y media de la tarde todo habia acabado allí; muchos de nuestros muertos y heridos habian sido llevados á la iglesia, estando entre ellos Peñúñuri y Martínez de Castro, y los prisioneros todos fueron trasladados á San Angel el 21.

Acudiendo á la version norte-americana y repitiendo que el ataque del convento habia sido encomendado principalmente al general Twiggs con su division, compuesta de las dos brigadas de Smith y de Riley, y con la batería de campaña de Taylor, agregaré que el reconocimiento fué hecho por los tenientes de ingenieros Stevens y Mac-Clelland, escoltados por la compañía de zapadores, y el plan de ataque concertado con el mayor Smith, de la misma arma, quien hace notar que la posicion elegida al Sur del convento lo fué con la mira de hostilizar al mismo tiempo á las fuerzas nuestras que se retiraban de San Antonio; y que habria sido mucho más estratégico colocarse hácia el lado Norte del edificio. La brigada Smith (general Persifor Smith), la compañía de zapadores y la batería de Taylor se aproximaron las primeras y fueron á poco reforzadas por la brigada Riley. La batería se estableció sobre el frente y el lado izquierdo ó Sur del convento, atacados por la brigada Smith. La de Riley tuvo encargo de atacar el lado derecho ó Norte. El izquierdo se vió tambien hostilitado por las fuerzas de Pillow y de Worth en su avance sobre el puente. Una vez tomado éste, sus propios cañones fueron desde luego convertidos contra el lado derecho ó Norte, que tambien amagaba la division provisional de Shields avanzada hasta Portales; y á la retaguardia del convento y contra ella, á doscientas cincuenta yardas de distancia, se estableció, desde la calzada misma de Tlalpam, la batería de Duncan. Tales fueron el orden y la disposicion del ataque, al cual se puede decir que concurrió casi la totalidad de las fuerzas invasoras.

¹ "Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbre á su ayudante, y advirtiéndole que temblaba á éste la mano, díjole algun chiste adecuado al caso. A poco se habia generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las bandas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañon, y como su ayudante le suplicaba que arrendara un poco el caballo hácia un lado para quedar menos descubierto, le contestó: "Hijo mio, me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte."

Desciendo á pormenores, y voy á hacer algunos extractos de los partes oficiales del enemigo. El general Persifor Smith dice que al venir de Coyoacan sobre Churubusco se creyó que habia un cañon al través del camino; que su brigada, compuesta del 1º de artillería y 3º de infantería, fué destacada á flanquear la pieza, y que á poco la batería de Taylor se estableció frente á algunas de las obras en torno de la iglesia. Hablando de la posicion nuestra se expresa así: "El frente más bajo hácia nosotros era principalmente un muro cubierto de infantería; á poca distancia habia una construccion más alta, igualmente coronada de infantería; más allá la iglesia y el campanario en su flanco derecho, tambien lleno de soldados: en la parte exterior habia una cortina relacionada con dos ángulos salientes que la flanqueaban y que continuaban detrás hácia los muros laterales de la iglesia. . . . Lo que se habia creido batería de un cañon, era el ángulo saliente de la derecha, que enfilaba el camino de Coyoacan; de modo que cuando el 1º de artillería esperaba flanquear, se halló ante la cortina y expuesto á los fuegos todos de fusilería de los muros frente á él: conservó, sin embargo, su puesto, aunque con graves pérdidas, cubriéndose hasta donde el terreno lo permitia, y aprovechando las ocasiones de hacer fuego. Se dijo entónces que la brigada Riley era enviada á la derecha del edificio y la division de Pillow á su izquierda; y en consecuencia, previne al 3º de infantería que estuviera listo para avanzar, luego que oyera el fuego de aquellos cuerpos, sobre el bastion de la derecha y asaltarle despues de apagar los fuegos de la infantería. Entretanto, la batería de Taylor habia continuado el suyo sin tregua, no obstante el muy vivo de bala de cañon, metralla, granadas y fusilería á muy corta distancia: sus piezas fueron servidas hasta por reclutas, miéntras que los tenientes Martin y Boyton y 20 soldados y 15 caballos heridos atestiguaban el peligro de su posicion. Oyendo ahora el fuego de las otras fuerzas mencionadas y notando que el del punto era ménos vivo, mandé al capitán Alexander, comandante del 3º de infantería, avanzar en la direccion indicada y dar principio á su obra. Despues de alejar en parte á la gente de las trincheras, dicho cuerpo se arrojó sobre el bastion, llevado por el capitán Smith y el teniente Shepherd y sus compañías; y una fraccion del 1º de artillería cargó sobre la cortina: la guarnicion enarboló bandera blanca y se rindió al capitán Smith que tuvo la fortuna de penetrar el primero. . . . La brigada de Riley, sostenida por la de Cadwalader, plantó sus banderas en las obras más distantes." Riley dice, en sustancia, que recibió orden de atacar con su brigada el flanco derecho del convento; que tuvo que cambiar de posiciones á causa de que los fuegos de Smith le dañaban; que mantuvo

algo esparcida su gente, y el 2º de infantería no pudo juntarse con el resto de ella sino al fin del combate; que su pérdida de oficiales y soldados fué crecida; por último, que plantó la bandera del expresado 2º de infantería en el camino, á retaguardia del punto, al mismo tiempo que en el frente se anunciaba la rendición.

Ya hemos visto que por la citada retaguardia, al ser tomado el puente, empezó á recibir el edificio el fuego de los cañones del mismo puente y de la batería de Duncan que, despues de avanzar con la brigada Clarke de la division de Worth y de haber permanecido á cubierto de nuestra artillería, asestó sus piezas sobre el convento, sostenida por dos compañías del 8º de infantería y los cazadores del coronel Andrew, "haciendo, dice Worth, que los artilleros mexicanos se retiraran de sus cañones y la infantería de sus parapetos, y que se refugiara el grueso de ella en la iglesia y al abrigo de las tapias del cementerio."¹ En cuanto á la batería de Taylor, no solo tuvo que sufrir el fuego de los cañones del convento, sino el de los del puente ántes que le perdiéramos. "A lo último, dice Taylor, despues de hora y media de fuego, hallando mi pérdida ya muy fuerte, y habiendo logrado que el enemigo se retirara de bóvedas y muros de la iglesia, determiné retirar yo mis piezas, lo cual fué muy difícil por la falta de gente y caballos y lo quebrado del terreno, lleno de zanjas." Agrega que tuvo 2 soldados y 14 caballos muertos y 2 oficiales, 2 sargentos, 18 soldados y varios animales heridos.

El general Twiggs, jefe del ataque, dice: "El enemigo tenia en Churubusco un sólido fuerte con siete piezas de artillería y algunos miles de bayonetas: un gran cuerpo de caballería guardaba las avenidas de la derecha de su fortificacion, que era incompleta. El teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores, se adelantó á reconocer y señaló una buena posicion para la batería de Taylor, á la izquierda del fuerte, y desde la cual se podia hacer retirar de la bóveda y los muros de la iglesia á la parte de sus defensores que por lo alto de su colocacion podia causar daño á la infantería nuestra que circundaba la iglesia para atacarla. La batería rompió sus fuegos bajo los muy terribles de bala, granadas y metralla durante hora y media, al cabo de cuyo tiempo, habiendo llenado su objeto, fué retirada muy maltrecha en

¹ A propósito de la retaguardia del convento, el general Pillow dice que el regimiento de Cazadores de la brigada Cadwalader, al mando del teniente coronel Johnstone, habia sido dirigido sobre nuestra derecha para obrar con la division de Twiggs; pero que al avanzar se encontró descubierto ante nuestros fuegos y tuvo que guarecerse á retaguardia del convento, donde permaneció hasta moverse nuevamente cuando empezó á funcionar la batería de Duncan.

oficiales, soldados y caballos. Entretanto, la brigada de Smith fué enviada en la misma direccion de la batería, de cerca frente al fuerte, y la de Riley más á nuestra izquierda con la mira de flanquear y de ganar entrada á la parte abierta de los atrincheramientos á la derecha del enemigo. Despues de vivo y continuo fuego por ambas partes durante dos horas, mis tropas penetraron en el fuerte. Todos los regimientos estuvieron reunidos á la mano y compartieron peligros y honores. El general Rincon, jefe del punto, y otros dos generales¹ con 104 oficiales y 1,155 soldados prisioneros, siete piezas de artillería, gran número de armas de mano y algunas municiones, cayeron en nuestro poder.... Mi fuerza efectiva en la mañana del 20 era de 111 oficiales y 2,530 soldados: de este número fueron muertos y heridos 21 oficiales y 245 soldados."²

Aunque contengan repeticiones, inserto aquí los pasajes del parte general de Scott, relativos á la toma del punto. "..... Así, dice, como el ataque simultáneo al convento sirvió ó favoreció al ataque del puente, así tambien la caida de éste contribuyó á la toma de aquel. Las dos obras solo distaban entre sí unas 450 yardas, y tan luego como estuvimos en posesion del puente, un obús de á 4 de los capturados fué convertido contra el convento y empezó á hacerle fuego. Al mismo tiempo el coronel Duncan, de la division Worth, trajo dos de sus piezas á corta distancia de uno de los frentes y las asestó contra la torre, que habia estado llena de algunos de los mejores tiradores del enemigo. Por último, veinte minutos despues de la toma del puente por Worth y Pillow, y al cabo de un desesperado conflicto de dos horas y media, el convento cedió ante la division Twiggs y aparecieron en todos sus lados señales de rendición. Las banderas blancas, sin embargo, no fueron exhibidas hasta el momento en que el 3º de infantería, capitán Alexander, á fuego y bayoneta habia penetrado en el fuerte. El capitán Smith y el teniente Shepherd, ambos de dicho regimiento, con sus compañías respectivas, tuvieron la gloria de guiar al asalto. El primero aceptó la rendición, y el capitán Alexander en el mismo instante enarboló en una de las ventanas la bandera del 3º. El mayor Dimick con una parte del 1º de artillería entró por el costado, con las tropas que hacian cabeza. La batería de Taylor, de la division Twiggs, habia ántes roto sus fuegos sobre las obras exteriores y la torre de la iglesia: expuestos á los terribles disparos del enemigo, el capitán Taylor y su gente causaron admiracion;

¹ Anaya y Ramírez Arellano, que tenia el grado de general.

² Se refiere aquí tambien al último combate de Padierna.

pero, al cabo, habiendo ya perdido hombres y caballos, la batería fué mandada retirar media hora ántes de la rendicion del convento. Aquellos cuerpos (el 3º de infantería y el 1º de artillería) pertenecian á la brigada de Smith, quien dirigió todo el ataque de frente; miéntras la brigada de Riley —2º y 7º de infantería, capitán Morris y teniente coronel Plympton— atacó la derecha y parte de la retaguardia del punto. En el momento necesario los Rifleros, pertenecientes á la brigada de Smith, habian sido destacados á reforzar la de Shields en nuestra extremidad izquierda; y el 4º de artillería, mayor Gardner, perteneciente á la brigada Riley, habia quedado hecho cargo del campo de Padierna: así pues, la division Twiggs en Churubusco se habia visto privada de dos de sus principales regimientos. Los inmediatos resultados de esta victoria, la cuarta del día,¹ fueron la captura de 7 piezas de campaña, algunas municiones, una bandera, 3 generales y 1,261 prisioneros, inclusive algunos otros oficiales. Allí cayeron los capitanes Capron, Burke y Anderson y los tenientes Hoffmann y Easley.” Antes habia caido el teniente Irons del 1º de artillería, al aproximarse á las obras exteriores del convento.

Solo me falta hablar del último hecho notable del día: la persecucion de las fuerzas nuestras que se replegaron del puente y de Portales á la garita de San Antonio Abad, por los vencedores, y el recibimiento que hallaron éstos en la expresada garita.

En los “Apuntes para la Historia de la Guerra” se dice que Santa-Anna, al retirarse de Portales con Alcorta, dió de latigazos á varios oficiales que huían: que en la calzada habia un desórden horrible en que todos se confundian y atropellaban: que los dragones enemigos alcanzaron á nuestra retaguardia y aumentaron el espanto acuchillando á los rezagados: que en pos de Santa-Anna llegaron á la garita nuestros restos mezclados con algunos dragones norte-americanos ebrios de sangre: que de la garita se les dispararon cañonazos á metralla, y 60 infantes que cubrian su entrada rompieron fuego graneado sobre el camino por disposicion de Santa-Anna, Alcorta y Gaona: que muchos soldados nuestros perecieron al acercarse confundidos con los del enemigo: por último, que el fuego en San Antonio Abad cesó á las cuatro de la tarde por haberse retirado de la calzada los invasores. Santa-Anna dice: “La audacia de algunos dragones enemigos llegó al extremo de atravesar á escape la columna que de Portales se retiraba, hasta los parapetos de la Cande-

¹ Téngase presente que Scott habla de la toma del convento ántes que del combate de Portales.

laria,¹ donde, siendo conocidos, se les hizo fuego, resultando todos muertos ménos un oficial que cayó prisionero. Éste declaró en aquel momento con bastante desembarazo que, sabiendo por uno de nuestros prisioneros que entre aquella tropa se encontraba el general Santa-Anna, habia tomado la resolucion, con los soldados que le quisieron seguir, de alcanzarlo y quitarle la vida, pues si lo lograban adquiririan gloria, y si no, moririan con honor. Cuando me impuse de esta declaracion, ordené que tal prisionero fuese tratado con toda consideracion, porque, lejos de ofenderme su audacia, tributaba á su valor el homenaje debido.” Dicho oficial fué traído á palacio por el ayudante D. Agustin Tornel.

El golpe dado en la garita de San Antonio Abad á una parte de los invasores, fué más fuerte de lo que aparece de la version mexicana. Segun la del enemigo, despues de la toma del puente, las dos brigadas de la division Worth avanzaron hácia la ciudad, engrosadas por las fuerzas de Pillow desde luego, y por las de Shields despues del combate de Portales. Pillow dice que “siguió con Worth en persecucion de los fugitivos del puente, hasta llegar bajo el alcance de los cañones mexicanos.” Worth dice que, una vez tomado el convento, las tropas norteamericanas inmediatas se dirigieron al punto en que una parte de las brigadas de Garland y Clarke aún se batia con nuestras masas de infantería á la izquierda y retaguardia del puente capturado. “Pero, añade, bajo la triple influencia de nuestra fusilería, de la toma del puente y de la cesacion de los fuegos del convento, el cuerpo principal enemigo presto apareció en plena y confusa retirada. Siguiendo en persecucion suya por la calzada, se me interpuso la brigada de Shields viniendo de la izquierda con el resto de las fuerzas de este jefe, y tambien llegó el teniente coronel Graham con los restos de su batallon del 11º regimiento de infantería. Esto era una parte del cuerpo que atacaba el lado opuesto del convento, ó sea la derecha y reserva del enemigo, bajo la inmediata direccion del general en jefe. La persecucion del enemigo por la primera division se continuó hasta milla y media de la garita de la Candelaria: en este punto, ignorando la importancia de las defensas de tal garita y las miras ulteriores del general en jefe, de acuerdo con Pillow y Shields, mandé á las fuerzas hacer alto. Al coronel Harney, llegado en estos momentos con dos escuadrones de caballería, se le permitió cargar sobre la retaguardia de los fugitivos, y durante la persecucion, su vanguardia ó cabeza de columna, habiendo avanzado demasiado, ó no oyendo el toque de llamada, se puso bajo los fuegos de la batería de la gari-

¹ San Antonio Abad.

ta y sufrió gravemente.”¹ El mayor general Scott dice: “Luego que la cabeza del puente fué tomada, la mayor parte de las fuerzas de Worth y Pillow atravesaron dicho puente en persecucion del enemigo que huía. Los expresados generales se reunieron con Shields, ya victorioso, y los tres continuaron sobre los fugitivos hasta milla y media de la capital. Aquí el coronel Harney con una pequeña parte de su brigada de caballería, tomó la delantera y cargó sobre el enemigo hasta la más próxima garita. La carga de caballería fué mandada por el capitán Kearney del 1º de Dragones, con su compañía y la del capitán Mac-Reynolds del 3º, que constituía habitualmente la escolta del cuartel general, pero que ese día temprano fué destinada al servicio comun, y volvía á estar á las órdenes de Harney. El capitán Kearney, que no oyó el toque de llamada, llegó hasta la garita de San Antonio sableando gente. De los siete oficiales de la seccion, Kearney perdió el brazo izquierdo; el capitán Mac-Reynolds y el teniente Graham fueron gravemente heridos, y el teniente Ewell, que tomó el mando de la escolta, perdió dos caballos. El mayor Mills, del 15º de infantería, fué muerto en la garita.” Esta última noticia de las de Scott me induce á creer que no fué la caballería de Harney la sola fuerza invasora rechazada y escarmentada frente á los parapetos de San Antonio Abad, cuyo terreno, segun todos los relatos de aquella época, quedó sembrado de cadáveres.

El mismo Scott resume en estos términos sus ventajas y pérdidas del día, abrazando la accion de Padierna: “Derrotados 32,000 hombres: hechos sobre 3,000 prisioneros incluyendo ocho generales, dos de ellos ex-presidentes,² y otros 205 oficiales; muertos ó heridos 4,000 hombres; tomadas 37 piezas de artillería, etc. Nuestra pérdida asciende á 1,053 hombres contando 139 muertos, 16 de ellos oficiales, y 876 heridos inclusive 60 oficiales, y siendo de la gente más ameritada el mayor número de muertos y heridos.”³ La division de Worth, segun este jefe, entre

1 “El terreno, dice Worth, en que operaban á los lados del camino las tropas, abunda en sementeras, pantanos y zanjas de riego de seis á ocho piés de profundidad y otro tanto de anchura, con tres ó cuatro piés de agua; y en sus opuestos bordes se alineaban las tropas ligeras del enemigo.”

2 Salas y Anaya.

3 En el estado norte-americano de muertos y heridos el 19 y 20 de Agosto, hallo el siguiente resumen:

Muertos 14 oficiales y 123 soldados.....	137
Heridos 65 „ „ 814 „	879
Dispersos 40 „	40

Baja total..... 1,056 hombres.

unos y otros tuvo una baja de 13 oficiales y 336 soldados: la baja de la division de Twiggs hemos visto que consistió en 21 oficiales y 245 soldados: la de la division Pillow fué de 211 hombres entre oficiales y soldados: por último, la de la brigada de Shields, de la division de Quitman, ascendió á 240 hombres. Ya he advertido que casi todas estas noticias del enemigo abrazan los combates habidos en Padierna desde la víspera.

Lo de los 32,000 hombres nuestros derrotados ha recibido ya anticipada respuesta en la parte final de mi capítulo relativo á Padierna. Scott, aparte de lo que ántes dijo, asienta que en Churubusco y sus inmediaciones teníamos 27,000 hombres.¹ Si se recuerda que la totalidad de nuestro ejército en México no pasaba de 20,000 segun los estados oficiales, naturalmente algo abultados; que la division de caballería de Alvarez estaba por Chalco; que se habia perdido casi toda la division de Valencia ó sea de 3 á 4,000 hombres; que la mayor parte de las guarniciones de San Antonio y Xotepingo se replegó hasta San Antonio Abad ó se dispersó; y que habia la gente necesaria en la expresada garita, en las demás del Sur, Oriente, Poniente y Norte, en la Ciudadela, en el interior de la capital, en el Peñon y en Chapultepec, se convendrá en que no ha podido pasar de 9,000 la fuerza efectiva nuestra que se batió en el puente y convento de Churubusco y hacienda de Portales. En cuanto al enemigo, tenia allí todo su ejército con excepcion del 2º regimiento de voluntarios de Pensylvania y el destacamento de marinos que con Quitman quedaron cuidando de los depósitos y enfermos y heridos en Tlalpam; de 350 hombres de la division Worth que cuidaban de trenes y bagajes de la misma á inmediaciones de la hacienda de San Juan de Dios; y del 4º de artillería de la division Twiggs y algun destacamento de la de Pillow destinados desde temprano á guarnecer el campo de Padierna. Por lo que asientan los mismos citados jefes en sus partes, la fuerza norte-americana efectiva en Churubusco no ha debido bajar de 8,000 hombres;² de modo que, á pesar de todas las exageraciones del enemigo, resultan casi iguales allí los elementos contendientes.

Como si no fueran ya bastantes los conjurados contra México, la desconfianza y la discordia acudieron á rebajar el mérito de nuestros defen-

1 “Todas las fuerzas disponibles de México —unos 27,000 hombres— caballería, artillería é infantería, estaban ahora allí, en los flancos ó al alcance de aquellas fortificaciones, pareciendo resueltas á un último esfuerzo, etc.”

2 La division Worth tenia allí 2,600, aparte de los 350 que cuidaban trenes y bagajes: la de Twiggs constaba ese día de 2,641, aunque no se explica si entraba en tal número el 4º de artillería dejado en Padierna, en cuyo caso habria que contar de 400 á 500 hombres ménos: la de Pillow tenia en Churubusco, fuera de sus destacamentos, 1,800